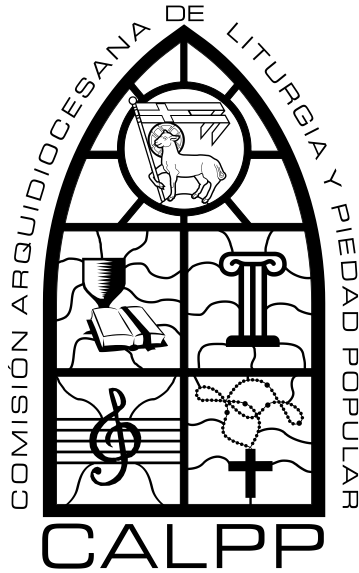


Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico



**CONSAGRACIÓN ARQUIDIOCESANA
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
JUNIO 2021**



ÍNDICE.....	PÁGINA
I. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	3
1. Un poco sobre la historia y teología de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.....	4
a) Fundamentos bíblicos y patrísticos.....	4
b) La enseñanza de algunos santos y el Magisterio desde la Edad Media hasta nuestros días.....	5
2. LITURGIA.....	6
II. CATEQUESIS.....	7
1. Para el sábado 12 y domingo 13 de junio.....	7
2. Para el sábado 19 y domingo 20 de junio	7
III. ORACIONES.....	8
1. Consagración diocesana al Sagrado Corazón de Jesús	8
2. Consagración parroquial al Sagrado Corazón de Jesús	9
3. Consagración familiar al Sagrado Corazón de Jesús	10
4. Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús	10
IV. Moniciones y oración de los fieles para el día de la Consagración.....	11
V. Entronización de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar	12
VI. Conclusión	15
Apéndice A Textos bíblicos referentes al Corazón de Jesús o de Dios...	15
Apéndice B Referencias del Magisterio pontificio.....	16
Apéndice C Otra oración de consagración al Sagrado Corazón de Jesús..	16
Apéndice D Rosario del Sagrado Corazón de Jesús.....	17
Apéndice E Las 12 promesas del Sagrado Corazón de Jesús	18
Apéndice F Recursos sobre el Sagrado Corazón de Jesús en las redes sociales	19

I. Introducción general

El Sr. Arzobispo ha accedido, a una petición de hermanos de nuestra Iglesia particular, que han solicitado realizar la consagración de la Arquidiócesis al Sagrado Corazón de Jesús, la cual ha dispuesto que se lleve a cabo el domingo, 27 de junio, próximo.

A tales efectos se provee este suplemento que esperamos sea útil para prepararse a dicha consagración, de manera tal que no solo lo haga el Sr. Arzobispo en la Misa que se transmitirá por TELEORO, Canal 13 ese día, sino que se pueda llevar a cabo la misma en cada parroquia, comunidad de fe y cada hogar de la Arquidiócesis.

Les proveemos: material formativo e informativo sobre esta devoción, unas breves catequesis que se ofrecerán en las parroquias los domingos 13 y 20 de junio como preparación a la consagración diocesana, las oraciones para la consagración diocesana, la consagración parroquial, la consagración familiar y la personal, las moniciones para la Misa del 27 de junio, si se usan las lecturas propias del Sagrado Corazón y el rito de entronización de la imagen del Sagrado Corazón en el hogar para aquellas familias que así lo deseen hacer.

En este Año de la Familia, tanto la consagración familiar como la entronización de la imagen del Sagrado Corazón en el hogar, pueden constituir uno de los instrumentos de mayor bendición para nuestras familias; sobre todo en el mes de junio, que se nos ha pedido, como parte de la reflexión sobre el valor de la identidad, la revaloración del altar doméstico en nuestros hogares para fortalecer y animar la oración en familia¹.

El Sr. Arzobispo autoriza² a los sacerdotes a celebrar este domingo 27 de junio la Misa de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús³ o la Misa Votiva del mismo⁴, preferiblemente con las lecturas propias de la misma o las del Domingo XIII del Tiempo durante el año.

Les sugerimos que, en preparación a la consagración, o el mismo día de ella, se lleve a cabo en las parroquias y demás comunidades, un acto de adoración eucarística, ya sea una Hora Santa, una adoración prolongada, 40 Horas de adoración u otro. Como parte esencial de la espiritualidad del Sagrado Corazón no deberían faltar en dicha celebración oraciones que expresen el amor a Dios y reparación al Corazón de Jesús, así como oraciones por el fin de la pandemia.

Para complementar el acto de consagración, será bueno exhortar a los fieles a realizar obras de misericordia, con las cuales podamos manifestar nuestra sintonía con el Corazón de Jesús y que la devoción a Éste no quede limitada a una dimensión pietista e intimista, sino que nos lleve a salir de nuestra comodidad, indiferencia, acedia o autorreferencialidad⁵ poniéndonos en salida⁶ hacia nuestros hermanos y hermanas, sobre todo los más necesitados.

No quisiéramos que esta consagración fuera un acto sin incidencia en la vida de las personas o un acto estéril que no suscite, a su vez, en las parroquias, comunidades, grupos apostólicos y hogares un nuevo dinamismo espiritual propio de la nueva evangelización⁷. Así esta plurisecular expresión de la piedad popular católica, tan arraigada en nuestro pueblo, podría

¹ Cf. Circular sobre el Año de S. José y Año de la Familia del P. Phillip Núñez, Vicario de la Familia, 13 de mayo de 2021.

² Cf. Calendario Litúrgico-Pastoral para la Provincia eclesiástica de Puerto Rico, Año 2021, p. 32.

³ Misal Romano, misa para el viernes después del segundo domingo después de Pentecostés.

⁴ Misal Romano, misa votiva #8.

⁵ Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 81-83. 94s.

⁶ Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 20-24.46-49.

⁷ Cf. Congregación para el Clero, Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, 17.

convertirse una vez más, en medio de la cultura que vivimos, en una poderosa y sencilla confesión del amor del Dios vivo y misericordioso que sigue actuando en nuestra historia, y en una herramienta evangelizadora, con la cual vivamos nuestra vocación de discípulos y discípulas misioneros y misioneras⁸.

UN POCO SOBRE LA HISTORIA Y TEOLOGÍA DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

a. Fundamentos bíblicos y patrísticos

Los fundamentos de esta devoción al Corazón de Jesús los podemos encontrar tanto en las Sagradas Escrituras como en los Santos Padres, que reflexionan e interpretan el significado del costado (cf. Jn 19,31-37; 20,20.25.27), las entrañas (cf. Jn 7,38) o el corazón abierto de Jesús, del cual brotó sangre y agua (Jn 19,34; 1 Jn 5,6), nació la Iglesia y por el cual se nos abrieron las puertas del cielo.

Varios estudiosos han encontrado en los Santos Padres esos fundamentos que precedieron y prepararon el desarrollo de la futura devoción al Corazón de Cristo. Podríamos decir que son tres los fundamentos preparatorios en el primer milenio cristiano para el surgimiento de la devoción al Corazón de Jesús en el segundo milenio, los cuales tienen su base en las Escrituras y en la Patrística: (1) la continuidad del concepto bíblico antropológico de “corazón”; (2) El Misterio de la Encarnación del Verbo y sus implicaciones soteriológicas llevadas a las últimas consecuencias; y (3) la interpretación del pasaje de Jn 19,34-37 como punto de partida de una “teología del costado de Cristo”.

Los Padres de la Iglesia hablan del amor de Dios o Jesucristo⁹, del cual separarse sería lo peor que nos puede pasar¹⁰. Así también continúan la tradición bíblica del corazón, de profundo sentido antropológico. Por ej., san Jerónimo (c.340-420) “Se pregunta dónde está lo principal del alma: Platón dice que en el cerebro, Cristo muestra que está en el corazón”¹¹, contrastando claramente con la filosofía platónica.

El primero en mostrar una veneración especial a San Juan, porque reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor (cf. Jn 13,25) y se le permitió beber de la fuente de agua viva, fue Orígenes (c.184-c.253). Siguiendo esa tradición dice San Agustín (354-430):

“Entre sus compañeros y colaboradores, otros evangelistas, San Juan recibió del Señor (sobre cuyo pecho reclinó durante la última Cena, para significar que bebió los misterios más altos del más

⁸ Cf. *Aparecida* 264.

⁹ “El que posee la caridad de Cristo que cumpla sus mandamientos. ¿Quién será capaz de explicar debidamente el vínculo que la caridad divina establece? ¿Quién podrá dar cuenta de la grandeza de su hermosura? La caridad nos eleva hasta unas alturas inefables. La caridad nos une a Dios, la caridad cubre la multitud de los pecados, la caridad lo aguanta todo, lo soporta todo con paciencia; nada sórdido ni altanero hay en ella; la caridad no admite divisiones, no promueve discordias, sino que lo hace todo en la concordia; en la caridad hallan su perfección todos los elegidos de Dios y sin ella nada es grato a Dios. En la caridad nos acogió el Señor: por su caridad hacia nosotros, nuestro Señor Jesucristo, cumpliendo la voluntad del Padre, dio su sangre por nosotros, su carne por nuestra carne, su vida por nuestras vidas. Ya veis, amados hermanos, cuán grande y admirable es la caridad y cómo es inenarrable su perfección. Nadie es capaz de practicarla adecuadamente, si Dios no le otorga este don. Oremos, por tanto, e imploremos la misericordia divina, para que sepamos practicar sin tacha la caridad, libres de toda parcialidad humana...” De la carta de san Clemente I, papa, a los Corintios, Caps. 49-50, Funk 1,123-125.

¹⁰ S. Pablo no temía otra cosa más que ser separado del amor de Cristo y perseverar en ese amor era el objetivo más deseable (cf. S. Juan Crisóstomo, *Comentario a la carta a los romanos* 15,5).

¹¹ Cf. *Epistola* 64,1: ed. J. Labourt, t.3 (Paris 1953), p. 118 (PL 22,608).

íntimo Corazón) el don especial y excepcional de decir tales cosas acerca del Hijo de Dios.” (*Tractatus in Ioannem* 18,1).

La tradición patristica, interpretando Jn 19,34, enseña que del pecho, costado o corazón traspasado de Cristo en la Cruz nace la Iglesia.

“Si Adán fue un tipo de Cristo, el sueño de Adán fue un tipo del sueño de Cristo, que durmió en la muerte, para que, por semejante abertura del costado se formará la verdadera madre de los vivos, a saber, la Iglesia”. (Tertuliano (c.160-c.220), *De Anima* 43). “Adán duerme para que Eva nazca; Cristo muere para que la Iglesia nazca. Mientras duerme Adán, Eva se forma de su costado. Cuando Cristo ha muerto, su costado se abre por una lanza, a fin de que corran de allí los sacramentos para formar la Iglesia”. (San Agustín, *Tractatus in Ioannem* 9,10).

Con estas breves referencias podemos tener algunos ejemplos del fundamento patristico de la teología de la futura devoción al Corazón de Jesús.

b. La enseñanza de algunos santos y el Magisterio desde la Edad Media hasta nuestros días

En la Edad Media varios santos encontraron en el Corazón de Jesús el modelo de nuestro amor, sufriente por nuestros pecados, a quien debemos reparar entregándole nuestro corazón (por ej. las santas Matilde (s. X), Lutgarda (s. XII), Gertrudis la Grande (s.XIII), Margarita de Cortona(s.XIII), Angela de Foligno (s.XIII), y san Buenaventura (s.XIII).

En el siglo XVII se extendió mucho esta devoción. San Juan Eudes, en 1670, introdujo la primera fiesta pública del Sagrado Corazón. En 1673, santa Margarita María de Alacoque, en Paray-le-Monial, Francia, comenzó a tener una serie de revelaciones de Jesús, que le llevaron a la santidad y la impulsaron a formar un equipo de apóstoles de esta devoción, que con su celo consiguieron un enorme impacto en la Iglesia. En esta devoción veneramos al mismo Corazón de Dios. Jesús, a través de esta religiosa, pidió que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón.

El 16 de junio de 1675, Jesús se le apareció a santa Margarita María de Alacoque, con su Corazón rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón, salía una cruz. Ella escuchó a nuestro Señor decir: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor."

Con estas palabras nuestro Señor mismo nos dice en qué consiste la devoción a su Sagrado Corazón. La devoción está dirigida a la persona de Nuestro Señor Jesucristo y a su amor no correspondido. Dos, pues son los actos esenciales de esta devoción: amor y reparación. Amor, por lo mucho que Él nos ama. Reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe sobre todo en la Sagrada Eucaristía, sacramento al que está íntimamente vinculada esta devoción, tanto en lo que se refiere a la celebración de la santa Misa, como al culto al Santísimo Sacramento fuera de la Misa.

La oposición a este culto no faltó, sobre todo en el siglo XVIII por parte de los jansenistas, y recibió un fuerte golpe con la supresión de la Compañía de Jesús (1773). El emperador de Austria dio orden que desapareciesen sus imágenes de todas las iglesias y capillas. La Europa oficial rechazó el Corazón de Cristo, pero luego resurgió de nuevo con más fuerza.

En 1856 el B. Pío IX extendió su fiesta a toda la Iglesia y en 1899 León XIII consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús (Ecuador se había consagrado ya en 1874). España también se consagró públicamente al Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles, el 30 de mayo de 1919, donde se grabó, debajo de la estatua de Cristo, la promesa que hizo Jesús al B. Bernardo de Hoyos, S.J., el 14 de mayo de 1733, mostrándole su Corazón, en Valladolid (Santuario de la Gran

Promesa), diciéndole: "Reinaré en España con más veneración que en otras muchas partes" (entonces también América era parte de España).

La devoción al Corazón de Jesús, no sólo se ajusta enteramente a los requisitos mencionados en el documento del Concilio Vaticano II concerniente a la liturgia¹², sino que, además, se encuentra enraizada en la entraña del mismo Evangelio, de donde proceden todos aquellos ideales, actitudes, conductas y prácticas fundamentales, definitorias del auténtico cristianismo y peculiares del culto cristiano. En este sentido, la devoción al Corazón de Jesús está totalmente de acuerdo con la esencia del cristianismo que es el Amor y tiene por objeto dejarnos amar por Dios y el aumento de nuestro amor a Él y a todos los seres humanos.

Como se puede ver esta devoción no apareció de repente en la Iglesia, ni se puede afirmar que deba su origen sólo a revelaciones privadas, pues las revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque no añadieron nada nuevo a la doctrina católica. La importancia de estas revelaciones está en que sirvieron para que, de una forma extraordinaria, Cristo nos llamase la atención para que nos fijásemos en los misterios de su amor, pues "en Él hay que poner toda nuestra confianza; a Él hay que suplicar y de Él hay que esperar nuestra salvación." (Pío XII, Encíclica *Haurietis Aquas*,35).

LITURGIA

La liturgia es el culto público, es decir: las acciones sagradas que por institución de Cristo o de la Iglesia, y en su nombre, se realizan siguiendo los libros litúrgicos oficiales.

Evidentemente reflejan de modo auténtico el sentir y la fe de la Iglesia. En la liturgia se verifica especialmente la potestad de Magisterio. Cuando el Magisterio propone a los fieles cómo han de dar culto a Dios, tiene una particular asistencia del Espíritu Santo para no equivocarse y ofrecer un camino cierto y seguro de santificación, ya que se trata de la más importante finalidad de la Iglesia.

Donde principalmente se enseña a los fieles la doctrina y la vida cristiana es en la Misa. El culto público al Sagrado Corazón fue "canonizado" en 1765 por el Papa Clemente XIII, al introducir su fiesta litúrgica, con Misa y oficios propios. Esta enseñanza, mediante la liturgia, la imparte la Iglesia con frases suyas o con frases tomadas de la Escritura (bien en su sentido propio, bien en un sentido acomodado). En las recientes modificaciones introducidas con nuevas lecturas en la nueva misa del Sagrado Corazón, el tema bíblico dominante es el del amor de Cristo que se presenta como Buen Pastor, que da su vida por las ovejas. La importancia que la Iglesia concede actualmente a esta devoción está subrayada por la categoría litúrgica de solemnidad.

Estas disposiciones litúrgicas de la Iglesia tienen la finalidad de estimular nuestra práctica cristiana poniendo especial interés en celebrar su fiesta: comulgando, asimilando sus enseñanzas, utilizando las oraciones litúrgicas, la consagración, etc. De esta manera, perseguimos los dos fines principales de la liturgia, a saber, glorificar a Dios y dejarnos santificar por Él¹³.

II. Catequesis

El contenido de estas catequesis puede usarse tanto como una guía para las homilias de los dos domingos precedentes a la consagración diocesana, para leerse en un momento adecuado antes o en las misas o antes de la bendición final, así como para otros encuentros de los grupos y

¹² Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, Sobre la Sagrada Liturgia, 13.

¹³ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, Sobre la Sagrada Liturgia,7.

ministerios parroquiales y otras comunidades de fe, durante las semanas previas a la consagración. Su redacción sencilla está en función de su uso para la misa, pero si se tienen otros encuentros de formación que pueden ser más prolongados, se pueden enriquecer con el resto del material que ofrecemos en este suplemento.

1. Para el sábado 12 y domingo 13 de junio:

Catequesis 1

¿Qué es una consagración?

Antes de hablar de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús, debemos entender qué es una consagración.

Consagrar es la acción de dedicar algún objeto o persona a Dios. Todos hemos sido consagrados en nuestro Bautismo e identificados con Cristo de un modo especial al ser configurados con Jesús sacerdote, profeta y rey. Esto significa que el cristiano está llamado a vivir como Cristo, a sentir como Cristo, a amar como Cristo (cf. 1 Cor 2,16; Ef 2,5; Rm 15,5). Debemos, por medio de nuestras obras y trabajos rendir honor y gloria a Dios; haciendo de nuestra vida una continua oblación (ofrecimiento) a Dios. Debemos escuchar la Palabra de Dios y acogiéndola en nuestro corazón hacerla parte de nuestra vida dando testimonio al mundo de la fe. Finalmente debemos procurar poner orden en nuestra propia vida, viviendo las virtudes humanas y cristianas de modo que podamos servir mejor a nuestros hermanos y hermanas. De este modo realizaremos en nuestras vidas la gracia que recibimos en nuestro Bautismo de participar en la misión sacerdotal, profética y real de Jesucristo.

Por lo tanto, para poder desempeñar y vivir bien nuestra consagración bautismal debemos vivir de tal manera y con “tal compostura que todos pudieran decir al verte o al oírte hablar: éste lee la vida de Jesucristo” (San Josemaría Escrivá). A través de nuestro bautismo Dios nos ha llamado de modo particular y profundo a la santidad, a la amistad con Él, a ser “perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). Esto no es otra cosa que ser perfectos en la caridad cristiana con todas sus implicaciones. De ahí caemos en cuenta que necesitamos de Cristo, de su gracia, de su presencia ya que “sin Él nada podemos hacer” (Jn 15,5). Al ser conscientes de esto procuramos vivir muy unidos a Cristo, por lo tanto, muy unidos a la Eucaristía, que es el Corazón de Cristo que se entrega por nosotros y a nosotros, muy asiduos a la oración personal, a la lectura de los santos Evangelios, a los sacramentos, de modo particular la confesión. Estas son algunas de las herramientas más poderosas que tiene el cristiano para impulsarle y animarle en el camino del seguimiento de Jesús.

La próxima semana hablaremos de modo particular de las consagraciones que vienen a auxiliar/apoyar nuestra consagración bautismal y nos ayudan, cuando las vivimos bien para configurarnos más y más con Cristo.

2. Para el sábado 19 y domingo 20 de junio

Catequesis 2

¿Qué es la consagración al Sagrado Corazón de Jesús?

La semana pasada veíamos lo que es una consagración, de modo particular la bautismal. Hoy veremos lo que la Iglesia se refiere cuando propone diversas consagraciones. ¿A que nos referimos cuando hablamos de una consagración al Sagrado Corazón de Jesús? Las consagraciones devocionales, como la que estaremos realizando a nivel arquidiocesano al Sagrado Corazón de

Jesús, nos ayudan a profundizar en nuestra propia consagración bautismal. Podríamos decir que es un modo de encomendar y conformar nuestra vida y nuestra forma de vivir a Dios, en este caso a través del Sagrado Corazón de Jesús. Nosotros entregamos nuestro existir a Dios procurando conformarnos a su voluntad, que siempre redundará en nuestro bien, consagrándole nuestro modo de vivir, de trabajar, de actuar, de relacionarnos con el mundo. De la misma manera Dios se compromete a continuar hondando su amor en nuestras almas, a fortalecer nuestras voluntades, a inflamar nuestra caridad y a darnos las gracias necesarias para poder llegar a la meta del cielo.

En el caso de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, nuestro Señor ha añadido a ella bendiciones y gracias especiales como le reveló Jesús a santa María Margarita de Alacoque. Entre las bendiciones y gracias prometidas están: gracias necesarias para nuestro estado, paz a las familias, consuelo en la aflicción, será el Señor nuestro refugio durante la vida y de modo especial a la hora de la muerte, promesa de misericordia, conversión de las almas tibias, entre otras.

Ahora bien, la consagración no es una fórmula mágica contractual sino más bien una ayuda de la gracia y un impulso para poder vivir mejor nuestra vida de cristianos. En la manera que sepamos hacer esto el Señor no dejará de auxiliarnos con sus gracias para poder desempeñar bien nuestra consagración. Ese auxilio nos llega de manera especial a través de la Eucaristía, sacramento que está íntimamente ligado a esta devoción y consagración. El Corazón amoroso de Jesús está especialmente presente en el Santísimo Sacramento. En éste nos ofrece sus gracias abundantes y a él acudimos para corresponder en algo su amor eterno y reparar nuestros pecados y los del mundo entero.

Procuramos prepararnos bien para este evento especial de la misericordia y del amor divinos que se derrama sobre nosotros y encomendémosle al Corazón Sacratísimo de Jesús nuestra Arquidiócesis, la Iglesia en todo Puerto Rico y el mundo, nuestra sociedad, nuestras familias, las situaciones de necesidad y pobreza material y espiritual que viven muchos, confiando en que el Señor no nos defraudará nunca, especialmente si nosotros acudimos a Él y procuramos identificar nuestra vida con la suya. Esa identificación también nos ayudará a ser reflejos del amor del Sagrado Corazón de Jesús para nuestro prójimo, tan necesitado de consuelo, escucha, paz verdadera, comprensión y tantas otras cosas.

Al consagrar la Arquidiócesis al Sagrado Corazón de Jesús, no sólo nos ponemos bajo la protección del Corazón que se dejó traspasar para darnos vida, sino que nos comprometemos, tanto pastores, como consagrados y consagradas y fieles laicos y laicas a hacer de esta Iglesia particular de San Juan de Puerto Rico un verdadero signo de la presencia de Dios en el mundo y de la construcción de su Reino. Que podamos ser como el alma de esta sociedad y su cultura tan necesitada de una renovación, que se puede hallar sólo en el Corazón amoroso de Jesús.

III. ORACIONES

1. Consagración diocesana al Sagrado Corazón de Jesús¹⁴

Ésta será la oración que hará el Sr. Arzobispo en nombre de toda la Arquidiócesis el 27 de junio.

Señor Jesucristo, Hijo del Padre, Redentor nuestro, nacido de María Virgen, que nos enviaste el Espíritu Santo, nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad, confianza y gratitud, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

¹⁴ Cf. Consagración de la diócesis de Mayagüez al Sagrado Corazón de Jesús, 3 de abril de 2020.

Hijo de Dios vivo, te alabamos por tu amor misericordioso que has revelado a través de tu Sagrado Corazón, traspasado por nosotros, que es fuente de alegría y manantial de gracia y vida eterna.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Consagramos a tu divino Corazón la Iglesia que peregrina en la Arquidiócesis de San Juan, todas sus parroquias, comunidades de fe, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas y todos los fieles laicos y laicas.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Señor Jesucristo al consagrar a ti nuestra Arquidiócesis renueva nuestro deseo de corresponder con nuestro amor a la efusión de tu Santo Espíritu y del don de tu misericordia.

Señor Jesucristo, Rey de Amor y Príncipe de la Paz, reina en nuestros corazones y hogares. Vence todos los poderes del Maligno. Libra a nuestro pueblo de todos los males y llévanos a participar como una sola familia de la victoria de tu Sagrado Corazón.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Que todos demos gloria a tu Padre con quien vives y reinas en comunión con el Espíritu Santo, un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

2. Consagración parroquial al Sagrado Corazón de Jesús ¹⁵

Ésta será la oración que haga cada párroco o sacerdote encargado en cada parroquia, capilla o lugar donde celebren tanto la Misa Vespertina del sábado 26 y las Misas del domingo 27 de junio. Si no hay sacerdote se puede delegar a un diácono o laico o laica que al dirigir una celebración de la Palabra con o sin Comunión haga la consagración al final de la celebración. Véase la variante que hay en el lugar indicado.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, has amado a la humanidad hasta el extremo de dejarte traspasar, convirtiéndote en la fuente abierta de donde manan abundantemente las gracias de salvación y de conversión. Es de tu Corazón abierto que fluyen con fuerza y poder, la Sangre y el Agua que purifican, transforman, vivifican y liberan nuestros corazones. Es de tu Corazón traspasado, signo visible de tu amor, que fluye la vida, como torrente de gracia que trae fecundidad al mundo. Es de tu Corazón abierto por una lanza, y movido por tu amor y misericordia, que nace, llena de tu gracia, santidad y fecundidad, la Iglesia, tu esposa, tu Cuerpo místico y nuestra Madre, que perpetúa sobre la tierra, hasta la consumación de los siglos, tu presencia, y constituye el germen y el comienzo de tu Reino.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Hoy, como párroco (administrador parroquial / sacerdote encargado) de esta comunidad y en comunión de corazones con toda nuestra Arquidiócesis y la grey a mí encomendada, consagro a tu Sagrado Corazón, Jesús, nuestra parroquia de _____ .

(Si no preside un sacerdote dice:)

Hoy, como delegado de nuestro (Arzobispo o párroco o sacerdote encargado) y en nombre de toda nuestra comunidad y en comunión de corazones con toda nuestra Arquidiócesis, consagramos a tu Sagrado Corazón, Jesús, nuestra parroquia de _____ .

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

¹⁵ Cf. Corazones.org

Reconocemos que por este acto de entrega a tu Sagrado Corazón, nos disponemos a vivir en comunión de amor con tu Corazón Eucarístico, centro y culmen de la vida de la Iglesia. Nos abrimos a la acción santificadora de tu Espíritu para que nos transforme dándonos un nuevo corazón semejante al tuyo. Que en la escuela de tu Corazón todos aprendamos las virtudes de la humildad y la mansedumbre; la obediencia y la abnegación; la generosidad y la caridad. Protégenos de todo pecado, egoísmo, error e indiferencia. Haz qué viviendo dentro de tu Corazón y transformados por su amor, esta parroquia sea canal de gracia, luz, verdad, justicia, paz, misericordia y caridad para un mundo tan necesitado.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Que, consagrados a tu Corazón, nos dispongamos a cumplir todos tus designios y edifiquemos con santidad auténtica y una misión fecunda, la civilización del amor y de la vida: el Reinado de tu Corazón.

R. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

3. Consagración familiar al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María

Ésta será la oración que se haga en cada familia, sea rezada por todos a la vez o los padres o como cada familia desee hacerla.

Sacratísimo Corazón de Jesús e Inmaculado Corazón de María, unidos en el amor perfecto, consagramos nuestros corazones, nuestras vidas y nuestra familia a ustedes. Conocemos que el ejemplo bello de su hogar en Nazaret fue un modelo para todas las familias. Esperamos obtener, con su ayuda, la unidad y el amor fuerte y perdurable.

Que nuestro hogar esté lleno de gozo, afecto sincero, paciencia, tolerancia y respeto mutuo.

Mantengan nuestra familia cerca de sus Corazones; que su protección especial esté siempre con nosotros y no nos falte la gracia de los sacramentos.

Sagrado Corazón de Jesús e Inmaculado corazón de María, escuchen nuestra oración. Amén.

4. Consagración personal

Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y vida, acciones, penas y sufrimientos para que utilice todo mi ser para honrarlo, amarlo y glorificarlo. Éste es mi propósito definitivo, ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón cualquier cosa que no le complazca, además tomarte, oh Sagrado Corazón, para que seas el principal objeto de mi amor, el guardián de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio para mis debilidades e inconstancia, la solución a los errores de mi vida y mi refugio seguro a la hora de la muerte.

Sé pues, oh Corazón de bondad, mi intercesor ante Dios Padre. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en ti, temo mis debilidades y fallas, pero pongo mi esperanza en tu divina misericordia.

Quita de mí todo lo que está mal y todo lo que provoque que no haga tu santa voluntad, permite que tu amor puro se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que yo no me olvide ni separe de ti. Fortalece en mí todo lo bueno y agradable a ti.

Que yo obtenga de tu bondad la gracia de tener mi nombre inscrito en tu Corazón, para depositar en ti toda mi felicidad y gloria, y pueda vivir y morir en tu gracia. Amén.

IV. Moniciones y oración de los fieles para los días de la Consagración

Estas moniciones sirven para quienes usen las lecturas propias de la solemnidad del Sagrado Corazón, ciclo B, tanto en las Misas Vespertinas como en las dominicales.

Monición de entrada

Bienvenidos hermanos y hermanas a esta celebración del amor de Dios. Hoy, Cristo mismo nos abre su corazón para darnos habitación en él. Hoy se confirma, una vez más su misericordia y su pasión por nosotros, su pueblo, su rebaño adquirido a precio de su sangre. Hoy toda nuestra Arquidiócesis será consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. Unamos nuestros corazones al suyo para comenzar esta celebración.

Iniciemos esta Eucaristía cantando.

Monición a las lecturas (monición a la 1ª y 2ª lecturas)

El profeta Oseas, dando voz al Señor, manifiesta con cuanto detalle nos ama Dios.

Luego, san Pablo expresa la revelación del misterio del amor ilimitado de Cristo que se debe expresar en nuestra manera cristiana de amar.

Escuchemos la Palabra de Dios.

Monición al Evangelio

Juan nos invita a alzar la vista y contemplar el costado traspasado de Jesús en la cruz, que es la puerta que nos conduce a su bendito corazón.

De pie entonamos con el Aleluya.

Oración de los fieles

Sacerdote: Hermanos, acudamos a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas, y abrámosle nuestros corazones. A cada petición contestamos: **¡Rey amantísimo, ten piedad de nosotros!**

1. Para que el Señor purifique y santifique sin cesar su Iglesia con el agua y la sangre que brotaron de su corazón. **Oremos.**
2. Para que la consagración de nuestra Arquidiócesis en este día, al Sagrado Corazón de Jesús, sea un manantial de gracias para todos los que habitan en ella y repare, por nuestro amor las ofensas cometidas contra el Divino corazón. **Oremos.**
3. Para que el Señor, Rey y centro de todos los corazones, atraiga a sí a los que aún lo desconocen y a los que, habiendo experimentado su amor, se han alejado de Él. **Oremos.**
4. Para que Cristo alivie con su amor ilimitado los sufrimientos de quienes han experimentado la decepción de los amores humanos y de los que se sienten rechazados o traicionados en el amor. **Oremos.**
5. Para que Dios nos conceda encontrar descanso en el corazón de su Hijo, abierto por la lanza. **Oremos.**
6. Por el fin de la pandemia del COVID-19, la sanación total de los que han padecido la enfermedad y para que las vacunas lleguen a todos sin distinciones, teniendo en cuenta las necesidades de todos, especialmente los más vulnerables. **Oremos.**

Sacerdote: Jesús, que nos has mostrado la misericordia del Padre en tu Corazón abierto, escucha nuestras plegarias y derrama sobre el mundo entero las gracias de tu redención. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Entronización de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar

1. PREPARACIÓN PARA LA ENTRONIZACIÓN

Elíjase para la entronización o la renovación un día y hora. Mientras mejor la preparación para la entronización, mayores serán las bendiciones que recibirán. Como preparación inmediata se recomienda:

- a. Conocer qué es la entronización y su importancia.
 - b. Lo ideal es que ese día la familia haya ofrecido la Sagrada Eucaristía por el reinado del Sagrado Corazón en su hogar. Si no se puede ese día, la familia debe proponerse asistir a Misa con esa intención en algún momento y tratar de recibir la Eucaristía como un acto de amor y reparación al Sagrado Corazón de Jesús; y en las presentes circunstancias, aunque sea de manera virtual y hacer la Comunión espiritual. Mientras perdure la pandemia, si la familia no puede asistir presencialmente a la Santa Misa, que al menos todos participen de una Misa virtual.
 - c. colocar la estatua o cuadro del Sagrado Corazón en un lugar de honor reservado exclusivamente para Él, el cual puede estar decorado con velas y flores.
- Después de la ceremonia se sugiere hacer un festejo de acuerdo con las posibilidades como manifestación de gozo por la entronización.

2. BENDICIÓN DE LA CASA

Cuando la entronización la hace un sacerdote o diácono, primero se hace la bendición de la casa. A la hora prevista se reúnen en la casa para la ceremonia. Si no se hace esto, es suficiente tener la imagen o cuadro ya bendecido por un sacerdote o diácono y se pasa al #4.

V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Oh Señor, Dios Altísimo, bendice + esta casa. Reine en ella la salud, caridad, victoria sobre el pecado, fortaleza, humildad, mansedumbre y bondad de corazón, observancia plena de tu ley y gratitud por todos tus beneficios. Y permanezca siempre esta bendición sobre esta casa y sobre quienes la habitan, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

3. BENDICIÓN DE LA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Cuando resulte imposible la presencia del sacerdote, la imagen deberá ser bendecida previamente por un sacerdote. Si la entronización la preside un sacerdote, la familia se coloca frente a la imagen. El sacerdote o diácono (de ser posible con alba [o sotana y roquete] y estola blanca) comienza la bendición.

V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te rogamos que en tu bondad bendigas + y santifiques esta imagen en honor y memoria del Sacratísimo Corazón de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para que, siempre que le miremos con los ojos del cuerpo, podamos, con los ojos de la mente, meditar su santidad y ser llevados a imitar sus obras. Todos quienes en su presencia procuren honrar y servir humildemente a tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, por sus méritos e intercesión, puedan alcanzar de ti la gracia en la vida presente y la gloria eterna en la vida por venir. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Luego el sacerdote o diácono rocía la imagen con agua bendita.

4. ENTRONIZACIÓN DE LA IMAGEN

Luego, el padre o la madre de familia coloca la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar de honor preparado.

5. REZO DEL CREDO

Después de ubicar la imagen, como expresión explícita de la fe de la familia, todos rezan el Credo, de pie y en voz alta. Puede ser el Credo de los Apóstoles o el nicenoconstantinopolitano.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

6. FÓRMULA PARA LA ENTRONIZACIÓN (aprobada por S. Pío X para la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la familia)

A continuación, la familia reza la siguiente consagración.

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús!, Tú manifestaste a santa Margarita María el deseo de reinar sobre las familias cristianas; venimos a proclamar tu absoluto dominio sobre la nuestra. De hoy en adelante queremos vivir en tu vida, queremos que en nuestra familia florezcan las virtudes por las cuales prometiste la paz en la tierra, y queremos desterrar de nosotros el espíritu mundano. Tú has de reinar en nuestros entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por el amor que arderá para Ti solo, procurando nosotros mantener viva esta llama con la frecuente recepción de la Eucaristía.

Dígnate, oh Corazón Divino, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, apartar de nosotros los vanos cuidados, santificar nuestras alegrías, consolar nuestras penas. Si alguna vez alguien de entre nosotros tuviese la desgracia de ofenderte, recuérdale oh Corazón de Jesús, que eres bueno y misericordioso con los pecadores arrepentidos.

Y cuando suene la hora de la separación, cuando venga la muerte a traer duelo y lágrimas en medio de nosotros, todos, así los que se vayan como los que se queden, estaremos conformes con tus eternos decretos. Nos consolaremos pensando que ha de venir un día en que toda la familia reunida en el cielo podrá cantar eternamente tus glorias y tus beneficios.

Dígnese el Corazón Inmaculado de María, dígnese el glorioso Patriarca san José presentarte esta consagración y recordárnosla todos los días de nuestra vida. Amén.

V. Sagrado Corazón de Jesús,

R. Venga a nosotros tu reino.

V. Dulce Corazón de María

R. Sé mi salvación

V. S. José bendito

R. Ruega por nosotros.

En este momento se puede interpretar algún cántico apropiado.

Será bueno que la familia recuerde la fecha en que fue entronizado el Sagrado Corazón de Jesús en su hogar cada año para conmemorarlo.

7. ORACIÓN DE LOS AUSENTES Y FALLECIDOS

Nadie de la familia debería estar ausente en esta ocasión solemne. Por lo tanto, se recomienda recordar a todos, rezando un Padrenuestro, un Avemaría, y el Gloria por los ausentes y difuntos, añadiendo al final:

V. Que las almas de los fieles difuntos

R. por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

8. CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Si parece oportuno, los niños pueden añadir la siguiente oración:

Oh Corazón de Jesús, Corazón de nuestro mejor amigo y nuestro Rey. Tú que has sido colocado en tu trono en esta casa, para que siempre vivas con nosotros, dinos aquellas mismas palabras: «Dejen que los niños vengan a Mí». (Mc 10, 14)

¡Míranos, Oh Corazón de Jesús! Te prometemos ser obedientes y respetuosos, como Tú lo fuiste con la Virgen María y san José en la casa de Nazaret, para que podamos crecer en virtud y en sabiduría según nuestra edad.

Corazón de Jesús, Tú quieres también poseer nuestros corazones. Nosotros queremos consolarte con nuestro amor, por todos los que no te conocen o no quieren amarte. Jesús, amigo de los niños y niñas, recibe nuestros corazones, hazlos puros, santos, transparentes y felices. Recibe también nuestros cuerpos, nuestras almas y toda nuestra voluntad.

¡Nos consagramos a ti ahora y por siempre! Sé Tú sólo nuestro Rey.

Todos nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras oraciones, los consagramos a ti, nuestro amigo y nuestro Rey. Todo es tuyo, Oh Sagrado Corazón de Jesús.

Los niños pueden recitar un poema o cantar una canción en honor del Sagrado Corazón, los más pequeños pueden hacer o colorear un dibujo pertinente a lo que se está haciendo.

9. BENDICIÓN FINAL

Si un sacerdote o diácono que preside la entronización da la bendición final; si no. el padre o la madre de familia concluyen diciendo, mientras todos se santiguan:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

10. RENOVACIÓN DIARIA DE LA CONSAGRACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Para la renovación puede usarse la fórmula hecha el día de la consagración de la familia, u otra como la siguiente:

Dulce Salvador, postrados humildemente a tus pies, renovamos la consagración de nuestra familia a tu Divino Corazón. Sé por siempre nuestro Rey; tenemos plena y total confianza en ti. Llène tu espíritu nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras palabras, y nuestras obras. Bendice nuestras empresas. Sé parte de nuestras alegrías, de nuestras pruebas, y de nuestros esfuerzos. Haznos conocerte mejor, amarte más, y servirte sin falta. De un extremo al otro de la tierra resuena el grito: «¡Sea amado, bendito y glorificado por siempre y en todo lugar el Corazón triunfante de Jesús!» Amén.

VI. CONCLUSIÓN

Hermanos y hermanas, que la consagración de nuestra Arquidiócesis, sus comunidades, familias y de cada uno personalmente al Sagrado Corazón de Jesús, sea fuente de gracias abundantes para todos, sobre todo en estos tiempos difíciles que vivimos, pues este Corazón “se ofrece a nosotros como fuente de misericordia, de perdón, de redención” en el que “podemos volver a encontrar la paz del espíritu, frecuentemente perturbado en nosotros por la incertidumbre, por la tristeza, por el sentido del pecado. Ofrezcamos al Divino Corazón a nosotros mismos, toda nuestra vida (...)”.¹⁶, repitiendo la jaculatoria que hemos aprendido de nuestros mayores: “Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo”.¹⁷

Apéndice A

Textos bíblicos referentes al Corazón de Jesús o de Dios

Les ofrecemos textos o referencias bíblicas que les pueden ayudar a meditar o profundizar el sentido del corazón de Jesús o de Dios.

Antiguo Testamento

- **Sal 27,10** “Si mi padre y mi madre me abandonan, Yahveh me acogerá.” Sin mencionar el corazón, este versículo refleja la sublimidad del corazón divino.
- **Is 49, 15-16** “¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos.” El amor del corazón divino es infinitamente al amor mayor a los amores más grandes de la humanidad: nuestros padres.

¹⁶ Papa Francisco, *Audiencia general* 26/jun/19, palabras a los peregrinos de lengua polaca.

¹⁷ Cf. Papa Francisco, *Ángelus*, 7/jun/19.

Nuevo Testamento

- **Mateo 5,7-8** “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”. Las bienaventuranzas no son sólo algo que Jesús nos pide, sino que reflejan la misma vida y actitudes de Jesús. Cuando nos pide un corazón limpio es reflejo de lo que es su corazón.
- **Mt 11, 25-30** “En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»”
- **Juan 15, 12-13** “Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”. En estos mandatos Jesús, no sólo nos exige amar al Padre, sino que refleja cuánto lo ama Él y manifiesta cuánto nos ama a nosotros, sus amigos.
- **Fil 2,5 y Rm 15,5**. La devoción al Sagrado Corazón no nos debe llevar sólo a admirarnos del corazón o los sentimientos de Jesús, sino a imitar y vivir con sentimientos como los suyos.
- **Ef 2,4** “Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó...”

Apéndice B

Referencias del Magisterio pontificio

1. *Annum Sacrum* de León XIII en la Consagración del Género Humano al Sagrado Corazón de Jesús
2. *Miserentissimus Redemptor* de Pío XI sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús
3. *Haurietis Aquas* de Pío XII sobre la devoción al Corazón de Jesús
4. *Fuente de Vida y Santidad* de S. Juan Pablo II en la renovación de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús
5. *Corazón sacerdotal de Jesús* de Benedicto XVI en la clausura del Año Sacerdotal, el día del Sagrado Corazón de Jesús

Apéndice C

Otra oración de consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo, nuestra familia expresa [yo expreso] ante esta imagen nuestra [mi] inmensa gratitud por los bienes que has derramado sobre nosotros [mí].

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos [te alabo] por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón, el cual, traspasado por nosotros, es fuente de nuestra alegría y manantial del que brota la vida eterna.

Reunidos en tu Nombre, nos consagramos [o renovamos la consagración que hicimos o me consagro o renuevo la consagración que hice] a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.

Al consagramos[me] [o Al renovar nuestra/mi consagración] expresamos[o] nuestro [mi] ferviente deseo de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordia, impulsando, en comunión con toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio.

Concédenos [concédeme] salir valeroso(s) al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos para llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de tu Corazón traspasado.

Que a todos anunciemos [anuncie] con mansedumbre y humildad: ¡tus heridas nos han curado! Venga, a nosotros tu Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reina en los corazones de todos los seres humanos, en el seno de nuestros hogares [mi hogar], en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras, y en nuestras leyes e instituciones.

Concédenos(me) permanecer siempre junto a María, Madre tuya y Madre nuestra, para que el Espíritu Santo produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en nosotros.

Que nuestro pueblo sepa recibir y custodiar los frutos santos de su herencia católica para que pueda hacerlos crecer afrontando con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro.

Líbranos del Maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón.

Que, al consagrarte nuestra (mi) vida, merezca(mos) recibir como premio morir en la seguridad de tu amor y en el seno de tu Corazón adorable.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! Amén.

Apéndice D

Rosario del Sagrado Corazón de Jesús

Se compone de cinco decenas.

Al comenzar se hace la señal de la cruz: En el nombre del Padre...

Luego se reza el **Ánima Christi**

Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Corazón de Cristo, vivifícame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasión de Cristo, confórtame.
 ¡Oh, buen Jesús! Óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme.
 No permitas que me aparte de Ti.
 Del maligno enemigo, defiéndeme.
 A la hora de mi muerte, llámame.
 Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos
te alabe por los siglos de los siglos.
Amén.

En las cuentas grandes, en lugar del Padre nuestro se dice:

Jesús, manso y humilde de Corazón, haz mí corazón, semejante al tuyo.

En las cuentas pequeñas, en lugar del Ave María se dice:

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío

Al final de cada decena se dice la jaculatoria:

Inmaculado Corazón de María: Sé la salvación del alma mía.

Conclusión:

Corazón de Jesús: ¡Misericordia! (3 veces)

Y si termina con la señal de la cruz: En el nombre del Padre...

Apéndice E

Las 12 promesas del Sagrado Corazón de Jesús

1. A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las gracias necesarias para su estado.
2. Daré la paz a las familias.
3. Las consolaré en todas sus aflicciones.
4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

Condiciones para obtener las gracias prometidas por el Sagrado Corazón de Jesús:

- a. Recibir sin interrupción la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes consecutivos.
- b. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.

- c. Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

Como se decía en la segunda catequesis, estas promesas, inherentes a la consagración al Sagrado Corazón, no son algo mágico, pero ciertamente quien se esfuerce por vivir el sentido correcto de esta consagración, sin duda recibirá esas gracias, pues ha acercado su corazón al de Jesús y se esfuerza por vivir al ritmo de los latidos de ese Corazón

Apéndice F

Recursos sobre el Sagrado Corazón de Jesús en las redes sociales:

Para quienes usan los medios electrónicos, pueden encontrar, entre otras, las siguientes charlas que les pueden ayudar a conocer y profundizar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

1. Mons. José I. Munilla, Obispo de S. Sebastián, España:
 - a. El Corazón de Jesús a la luz de siete versículos bíblicos
 - b. Claves de la espiritualidad del Corazón de Jesús en el mundo de hoy
 - c. El Corazón de Jesús, misterio que se ha de creer
 - d. La reparación y expiación al Sagrado Corazón de Jesús
 - e. La alegría que encontramos en el Corazón de Jesús.
2. P. Ángel Espinosa de los Monteros, LC.: Conferencia sobre el Sagrado Corazón de Jesús
3. P. Gerardo Olivera Hernández, Masterclass del Sagrado Corazón de Jesús

Pueden acceder a éstos por medio del enlace: http://www.pmariamm.org/recursos_scj.html